

Navidad del Señor /Misa Vespertina de la Vigila C2018

La encarnación de Jesucristo en el mundo es uno de los mayores acontecimientos que han cambiado para siempre la cara del mundo. Antes de Jesucristo, y después de Jesucristo, la historia humana no es más la misma.

Todas las lecturas de esta vigilia de Navidad enfocan nuestra atención en el nacimiento de Jesús como la celebración del principio de nuestra salvación y la realización del plan de Dios de salvar el mundo.

La primera lectura del libro de Isaías describe el contexto histórico judío que precedió al nacimiento de Jesús. En aquel tiempo, cuando el pueblo de Israel volvió del exilio en Babilón, estuvieron decepcionados y desalentados. Todo que planearon de hacer para la reconstrucción del país no funcionó.

Fue en ese tiempo que el Profeta se puso a animarlos a esperar en el Señor. Les aseguró que Dios los ayudará. No serán llamados "abandonada nación" o tierra "desolada". Se les dará un nuevo nombre y se les llamará "mi complacencia". Dios se alegrará con su pueblo.

Esta profecía, sin embargo, no se realizó inmediatamente. Muchos en Israel esperaron que un día Dios interviniera y les salvará. El texto de los hechos de los apóstoles que hemos escuchado en la segunda lectura nos recuerda esa esperanza que el pueblo guardó hasta Dios envió su hijo Jesús como salvador. Jesús es el salvador esperado. Él es la realización de la promesa hecha a David para hacer uno de su linaje el salvador de Israel.

Como Jesús es el salvador prometido y esperado, el Evangelio nos da el libro de su genealogía que va de Abraham a José y explica como su nacimiento ocurrió de un modo milagroso por la acción del Espíritu Santo. El punto que Mateo quiere hacer en la construcción de esta genealogía es decirnos que Jesús es el hijo de Dios; él es un descendiente verdadero de David y Abraham.

Mateo construye la genealogía en tres secciones, cada uno con catorce generaciones de las personas en medio. La primera sección va de Abraham a David; el segundo de David al exilio en Babilón; y el tercer de la vuelta de Babilón a Jesús.

Con este arreglo, Mateo tiene la intención de decirnos que Jesús es el más perfecto de las criaturas de Dios. En él, Dios quiere conseguir la armonía y la perfección que quiso en su creación de toda la eternidad. Jesús es cierto un hijo de la promesa de Dios a su pueblo.

Primero, sabemos que Abraham era el padre de fundación de Israel y de los creyentes. También sabemos que David era el mayor de los reyes de Israel. Al unir a Jesús con estas grandes figuras de Israel, a Mateo le gusta decirnos que en Jesús tenemos los mayores de los dones que Dios ha dado al mundo. Por lo tanto, Jesús no es alguien, pero él en quien tenemos el acceso a Dios de un modo único. En este sentido, la Navidad es la celebración del don de Dios al mundo y la fiesta de nuestra grandeza y nuestra dignidad como hijos e hijas de Dios.

Segundo, para muchos judíos, la causa del exilio en Babilón era el pecado del pueblo. Al invocar esta experiencia negativa de Israel, Mateo quiere presentar a Jesús como el que viene para restaurar la dignidad de los niños de Dios destruida por el pecado. En

este sentido, la Navidad es la celebración de la generosidad de Dios que no quiso que la historia humana se terminara en la tragedia. Dios envía a su hijo a fin de rescatarnos de la ciénaga del pecado y romper la cadena de mal. Este beneficio es dado a todos los que aceptan a Jesús, cambian sus vidas y creen en él. Este el desafío de la Navidad, es decir, vamos a aceptar a Jesús o no; vamos a cambiar nuestra vida y vivir según la ley de Jesús o no.

Además, hay la inclusión en la genealogía de Jesús algunas mujeres, de quienes unas eran extranjeras y otras menos recomendables. Esta mención es asombrosa para una sociedad que era exclusivamente patriarcal. De hecho, el punto de Mateo al incluir estas mujeres es de decirnos que con Jesús todas las barreras que dividen a la gente desaparecen. No hay más diferencia entre judío y Gentiles, hombre y mujer; somos todos hijos de Dios. En este sentido, la Navidad es la celebración de nuestra dignidad cristiana como hijos y hijas de Dios.

La Navidad es la celebración del intercambio entre la divinidad y la humanidad. Es la celebración del misterio de la entrada de Dios en nuestro mundo y su vida entre nosotros. Al hacerse un hombre, Dios da el acceso a los seres humanos a su divinidad de un modo más tangible que antes. De aquí en adelante, sabemos que Dios está en el centro de nuestro mundo. Está implicado en nuestra historia y en nuestra vida. No está indiferente a lo que nos pasa en este mundo.

Él es nuestro compañero para siempre. Nuestra historia se hace su historia; nuestra vida se hace su vida, y nuestras preocupaciones se hacen sus preocupaciones. No podemos celebrar la Navidad y olvidar que Dios comparte con nosotros nuestras victorias y nuestros fracasos, nuestras alegrías y nuestras tristezas.

La Navidad nos recuerda que tenemos que vivir no sólo según los modelos humanos, sino también según la ley de Dios. En cualquier momento tratamos de separar a Dios y el ser humano, el divino y el humano, pasamos por alto la certeza de que Dios se ha hecho uno de nosotros para hacernos divinos.

La Navidad nos recuerda que el destino humano y el destino de Dios son inseparables. No hay ninguna humanidad verdadera sin adoración de Dios; tampoco no hay ninguna adoración verdadera de Dios sin servicio a nuestros semejantes. El servicio a nuestros semejantes pierde su sentido cuando no es fundado en el amor que Dios nos ha revelado en Jesucristo.

Alegrémonos, hermanos y hermanas, en esta fiesta de nuestra salvación con todos los hombres y las mujeres de la buena voluntad. Pidamos a Jesús de traer la paz a nuestro mundo y nuestros hogares. No perdamos la oportunidad de hacer de Jesús nuestro salvador y Señor. La paz a ustedes con quienes nos juntamos esta noche; paz a sus familias y a los que aman en sus corazones. ¡Feliz Navidad a todos!



Isaías 62: 1-5; Hechos 13: 16-17, 22-25; Mateo 1: 1-25

Fecha de la Homilia: 24 de Diciembre, 2018

© 2018 – Fr Felicien I. Mbala, PhD, STD

Contact: www.mbala.org

Document Name: 20181224homilia.pdf